

# **El sedimento es pulpa que precipita**



**Lo peor de Amor Entintado**

Volumen I  
Año 2004



Los contenidos del presente documento se publican bajo la siguiente licencia *Creative Commons*:

**Atribución – NoComercial - SinDerivadas 2.5 Argentina**

Usted es libre de copiar, distribuir, exhibir, y ejecutar la obra bajo las siguientes condiciones:

**Atribución.** Usted debe atribuir la obra en la forma especificada por el autor o el licenciente.

**No Comercial.** Usted no puede usar esta obra con fines comerciales.

**Sin Obras Derivadas.** Usted no puede alterar, transformar o crear sobre esta obra.

Ante cualquier reutilización o distribución, usted debe dejar claro a los otros los términos de la licencia de esta obra.

Cualquiera de estas condiciones puede dispensarse si usted obtiene permiso del titular de los derechos de autor.



## CONTENIDOS

Prólogo.....	5
Cuestión de posición.....	6
Poder inútil.....	7
Haiku literal.....	9
Marcha atrás.....	10
Canarios mensajeros.....	12
Adaptándose al retraso.....	14
Manifiesto.....	16
Supervivencia entre las góndolas.....	17
Reorganización.....	18
Technicolor.....	19
Hoy te reivindico, Juan Carlos.....	22
Soneto contra tiempo.....	24
Un plan simple.....	25
Que te lllore Magoya.....	26
Evolución.....	27
Emoción violenta.....	29
Coplas desde el Borda.....	30
Imposibilidad del arte.....	31
Promesa.....	32
Tal cual.....	33
Resistencia emocional.....	34
El camino menos pensado.....	36

Bit a bit.....	38
Destino nominal .....	39
Adiós de siesta .....	41
La misión .....	42
Inspiración.....	44
Croma .....	47
Best seller.....	48
Descascarado .....	50
Tres .....	52
El maestro.....	53

## PRÓLOGO

Amor Entintado (el *alter ego* y su adjunto rincón de palabras) nació una mañana de Enero de 2004, en un séptimo piso junto al mar. Hoy, a casi dos años de aquel intrascendente evento, se me ocurre compilar algunos de los cuentos, poemas y barrabasadas varias que surgieron durante el primer año de vida de esta maltrecha criatura.

Más allá de su escasísimo valor literario, disfruté muchísimo al escribir todo esto. Quizás otros allá afuera, vaya uno a saber por qué extraña razón masoquista, puedan llegar a encontrar algún deleite similar en estas líneas. Me permito ese pequeño deseo.

A. E.

Diciembre de 2005

## CUESTIÓN DE POSICIÓN

24 de Enero

Estoy convencido de que todo es una cuestión de posición.

Si esta silla, por ejemplo, no estuviera bajo mío sino en la sala de máquinas de un submarino ruso surcando el Mar de Bering, entonces la suave pana que la cubre estaría pronto cubierta de manchas de grasa que el descuidado mecánico Olek Tarevski le infligiría al apoltronarse cansadamente día tras día sobre ella, mientras que yo en este preciso instante caería irremediabilmente al suelo.

Si San Telmo fuera un suburbio de Tokio, habría que cambiar las tarifas de las remiserías de la zona, porque no sería negocio cobrarle a alguien cuatro pesos con ochenta para ir a Corrientes y Callao.

Y si mi boca estuviera veinte centímetros más adelante, entonces sería todavía más tuya.

## PODER INÚTIL

5 de Febrero

Si Osvaldo se hubiera encontrado una lámpara mágica como Dios manda, arabesca y bruñida, oculta en una pequeña cueva en medio de un desierto en medio oriente, ahí la cosa cambiaba. Pero lo que encontró fue una linterna Eveready oxidada, tirada a un costado del mingitorio en el baño de una estación de servicio de la ruta a Venado Tuerto, y eso explica mucho.

La sacudió un poco para sacarle la mugre, y al frotarla con la manga de su gastado saco se materializó, con un plaf bastante lastimoso, un genio rantifuso y algo atolondrado, de boina celeste y alpargatas llenas de agujeros que dejaban entrever unas uñas asquerosas.

Osvaldo, que había leído “Aladino” en tercer grado, ya venía con un deseo bien preparado, y no lo dudó: pidió tener la habilidad de ver el futuro. Se imaginaba haciendo saltar la banca en el casino de Mar del Plata, pegando la quiniela semana tras semana, publicando best-sellers de clarividencia. Pero este genio de cuarta que le tocó en suerte, como era de esperar, cumplió el deseo a la medida de sus escasas posibilidades. Osvaldo puede ahora ver el futuro, sí, pero sólo medio segundo más adelante que el presente que todos vivimos. Convengamos que no es mucho.

Hace meses que vengo tratando de ayudar a este pobre hombre a sacar provecho de su nuevo don, pero mis ideas no resultan demasiado rentables y Osvaldo cada día se marchita otro poco, mirando en el espejo la imagen de alguien siempre un instante más cerca de la muerte.

## HAIKU LITERAL

18 de Febrero

Primero, cinco  
Siete sílabas después  
Cinco de nuevo



## MARCHA ATRÁS

9 de Febrero

A Osvaldo le recomendaron un pai umbanda para revertir el deseo fallido que aquel genio decadente le había otorgado. Quinientos milisegundos de premonición no servían absolutamente de nada, así que se sometió con expresión resignada a la pintoresca ceremonia, que consistió en una seguidilla aparentemente interminable de gallinas sacrificadas y mantras en portugués al ritmo del bongó.

Para su sorpresa, funcionó. Un par de días después, su habilidad de ver el futuro casi inmediato se había desvanecido y, por primera vez en meses, Osvaldo se deleitó transcurriendo en la más absoluta normalidad temporaria.

Poco le duró la alegría. A la semana siguiente, jugando un picadito con los compañeros de oficina, llegó tarde a todos y cada uno de los cruces, repartiendo moretones a diestra y siniestra. La pelota le pasaba por debajo del pie cuando intentaba dominarla. Pifiaba los remates. Cuando le tocó ir al arco, no sacó una. Al principio, Osvaldo lo catalogó como una horrible tarde futbolística y no le prestó demasiada atención.

Pero en el trayecto de regreso a su casa estuvo varias veces a punto de llevarse puestos a los automóviles que circulaban por delante suyo, y al intentar subir al ascensor se aplastó la nariz con la puerta

automática que se cerró frente a él. Algunos experimentos caseros esa noche, intentando infructuosamente agarrar una pelota de tenis que hacía rebotar contra la pared o perdiendo una y otra vez con su esposa en las pulseadas chinas, confirmaron la sospecha: Osvaldo había comenzado a atrasar. Claramente, el pai le había retorcido el cogote a un par de aves de granja de más.

Por unos días el retardo fue sólo perceptible para él, pero gradualmente la situación siguió empeorando. Una nueva visita al templo umbanda tuvo el magro resultado de que le devolvieran la mitad de lo que había abonado por el tratamiento, pero ninguna mejora en su condición. Osvaldo, impotente y furioso, puteó de arriba a abajo al pai, pero éste no se dio por aludido: se había retirado del lugar casi un minuto antes.

Hoy en día, calculamos que Osvaldo está diez minutos atrasado, y no da signos de detener su marcha atrás. Mientras escribo esto, se está riendo del escobazo que el Chavo del Ocho le pegó en la cabeza al Señor Barriga al entrar a la vecindad. Fue quizás gracioso, pero el programa terminó hace rato ya, y Osvaldo se ríe frente a un televisor apagado, llenando la habitación de ecos que todavía no escuchó.

## CANARIOS MENSAJEROS

11 de Febrero

Hoy, manejando por la autopista hacia el Oeste, me tocó marchar un tramo detrás de una camioneta de caja abierta, tipo F-100 o similares, algo descuidada pero sin llegar a dar lástima. El camino estaba bastante despejado, así que era posible pisar un poco el acelerador sin miedo a tener que clavar violentamente los frenos después de unos segundos.

Al llegar cerca de los cien kilómetros por hora, de la caja de la camioneta partió en vuelo espiralado una especie de papelito amarillo, que levantó un poco de altura, planeó unos instantes, y se perdió de vista algo más atrás. “Un folleto de pizzería que le tiraron en la caja hace un rato cuando la dejó estacionada en la puerta del banco”, imaginé bastante ordinariamente.

Treinta segundos después, se repitió el fenómeno. Esta vez, luego de remontar vuelo, el nuevo papel amarillo se disparó en dirección al parabrisas de mi auto, pero a último momento cambió de dirección y aterrizó en la banquina, según pude comprobar por el espejo retrovisor. En los dos o tres minutos siguientes, otros cinco de estos objetos voladores se escaparon del baqueteado vehículo, tomando rutas dispares, algunos casi perdiéndose de vista en la altura y otros estrellándose en el asfalto sin ninguna ceremonia, a merced de las ruedas implacables de otros motoristas. El conductor de la improvisada

plataforma de despegue no se daba por enterado del ballet aéreo que se desarrollaba a sus espaldas.

Eventualmente tuve que bajar de la autopista y perdí de vista al que se había transformado en mi inesperado punto de interés. Calculé en ese momento que vendría de una papelería o imprenta, y una resma mal empaquetada había sido la responsable del impensado espectáculo.

Pero la teoría que se me acaba de ocurrir es mucho más plausible: la camioneta era parte de una feria itinerante de deformidades humanas, y cargada en su pequeña jaula iba Annette, la adolescente más pequeña del mundo, que está ya cansada de compartir sus noches con la mujer barbuda y el hombre elefante y su tirano jefe, y escribe con sus lágrimas poemas de amor invisibles en las páginas de un pequeño block amarillo robado, que luego suelta como canarios mensajeros sin ninguna esperanza. Pero en un día no muy lejano, uno de sus mensajes caerá en las manos de Pietro el Diminuto Joven Piamontés, de gira promocional por el país, y él entenderá todo con sólo probar en sus dedos la sal de las lágrimas de Annette y no descansará hasta rescatarla de su triste vida y llevarla con él a su pequeñísimo pero cómodo palacete, junto a un arroyo allá en el Norte italiano.

El mundo sería tanto mejor si todas mis teorías fueran correctas.

## ADAPTÁNDOSE AL RETRASO

22 de Febrero

Luego de un tratamiento intensivo a base de reiki y licuados de jengibre y uva, logramos que el retroceso temporal de Osvaldo detenga su constante marcha, estabilizándose en una marca constante de veinticuatro horas. En pocas palabras, el hombre vive un día atrasado.

Como suele ocurrir con este tipo de trastornos, no sólo sufre aquel quien es directamente afectado, si no también su entorno familiar y afectivo. De todas maneras, nosotros no nos dejamos vencer por la depresión que las circunstancias nos quieren imponer, y logramos diseñar un ingenioso método para, aunque sea, inyectar un poco de normalidad al asunto.

Básicamente, se puede resumir de la siguiente manera. Arrancamos un día al que denominaremos Día Uno, durante el cual realizamos nuestras actividades usuales pero nos cuidamos de llevar un meticuloso registro de horarios de inicio y finalización de cada una de ellas, además de posiciones, recorridos, gestos y diálogos. Se podría decir, en lenguaje dramático, que confeccionamos un detallado guión de nuestras respectivas vidas durante toda esa jornada. Mientras esto ocurre, claro, Osvaldo se encuentra reaccionando a los eventos del Día Cero, por lo que no cuadra para nada en el asunto y no le prestamos mayor atención.

Ahora bien, durante el Día Dos nos dedicamos (munidos de nuestras anotaciones) a recrear de la manera más fiel posible todo lo realizado durante el Día Uno. Osvaldo, cuya realidad es en ese momento justamente aquella del Día Uno, se integra perfectamente a los eventos de este Día Dos, y cualquiera que hipotéticamente nos observara desde afuera no notaría nada extraño: los Días Dos son deliciosamente normales, un recordatorio de nuestra vida antes de tanto problema. Los llamamos, cariñosamente, “días de re-estreno”.

El Día Tres es libre. Todos nos relajamos, descansando de la concentración constante que requirió el Día Dos, mientras Osvaldo merodea por la casa algo confundido, preguntándose por qué diablos estamos todos haciendo exactamente lo mismo que el día anterior; es que el pobre está viviendo en el Día Dos, copia fiel del Día Uno. A veces se desespera y nos grita, pero nosotros tratamos de ni siquiera estar en casa para evitar disgustos. Al día siguiente, Día Cuatro, volvemos al ruedo y comenzamos de nuevo el proceso.

O sea que, con este método, cada tres días tenemos un día ensayadamente normal. No está nada mal, digo yo, aunque Osvaldo se está poniendo un poco más desorientado y hostil que de costumbre. Con el problema que tiene, eso es lo de menos.

## MANIFIESTO

26 de Febrero

Todos aquellos que dejaron su marca indeleble en la historia de la humanidad poseían voluntades inquebrantables, ideas poderosas, convicciones absolutas. Lucharon por sus ideales y cambiaron el mundo, blandiendo su verdad tallada (figurativamente o no) en piedra. O, por lo menos, eso parece.

Yo, por mi parte, pertenezco al gelatinoso grupo que cambia de idea cada cinco minutos. Se nos puede convencer con llamativa facilidad de creer en cualquier cosa. Pasamos del amor al odio y viceversa, empujados por opiniones de terceros que jamás conocimos ni conoceremos, en búsqueda infructuosa de complacer a todo el mundo.

Pensé que era buen momento para formalizarnos como organización y aunar nuestros espíritus de veleta. Por un instante imaginé una convocatoria sin precedentes para elevar con orgullo nuestras frágiles determinaciones.

Quise escribir nuestro manifiesto, pero lo dejé por la mitad, lleno de manchas, borrones y tachaduras.

## SUPERVIVENCIA ENTRE LAS GÓNDOLAS

28 de Febrero

Mi ejercicio favorito para evitar que las visitas al supermercado sean una tortura insufrible es imaginar una hecatombe nuclear que nos confine a todos los compradores a pasar el resto de nuestras vidas dentro del local. Este escenario permite infinidad de divertimentos que aligeran el agobiante proceso de hacer las compras semanales.

Clasifico los comestibles en las estanterías de acuerdo a su fecha de expiración, para llevar un orden lógico a la hora de luchar contra la hambruna grupal. Compruebo si hay suficiente sal para conservar algo de la carne, replicando el charqui de las épocas coloniales sudamericanas. Calculo para cuántos días de iluminación artificial nos alcanzarán las pilas y linternas. Miro de reojo a empleados y clientes, trazando futuras alianzas y conflictos a la manera de aquellos improvisados clanes en la autopista del sur de Cortázar. Hago una nota mental de la ubicación de los juegos de cuchillos parrilleros importados de China, armas invalorable a la hora de defenderme de los intentos de asesinato de mis eventuales enemigos.

Cuando llegue el momento, nadie podrá acusarme de estar mal preparado.

## REORGANIZACIÓN

3 de Marzo

Si me permitieran reacomodar el esqueleto, pondría la tibia junto al cúbito, para que se cancelen mutuamente. Pegar el radio a la oreja ya sería demasiado pedir.

## TECHNICOLOR

13 de Marzo

Al final el tema del desfasaje temporal de Osvaldo se solucionó de manera bastante simple. Igual, como viene ocurriendo, cada remedio trae aparejada una nueva enfermedad. Ya nos estamos acostumbrando a nuestra suerte.

De compras en el almacén hace un par de días, escuché que una vecina chusma de ésas que nunca faltan le comentaba en voz baja a otra clienta algo así como que Osvaldo “se fue rebobinando de a poquito”, y ahí se me prendió la lamparita. Al día siguiente buscamos en las páginas amarillas a un técnico en audio y video que trabajara a domicilio. El muchacho, un peruano muy jovencito y algo parco, llegó a la casa, se sentó y escuchó sin que se le moviera un pelo toda la historia acerca de los problemas de Osvaldo, como si se tratara de un problema más de interferencia estática electromagnética. Terminada la explicación, pidió ver al afligido paciente, sacó de su valijita un instrumento electrónico similar a una Betamax de aspecto más bien primitivo y le conectó una serie de cables al pobre Osvaldo (que de todas maneras de nada se enteraba, porque para él todo esto ocurriría recién al día siguiente). Ahí nomás, sin aviso previo ni ceremonia, presionó el botón de fast forward y Osvaldo entró en cámara rápida: pies y manos iban de un lado a otro dejando una estela difusa como las alas de un colibrí, la cara era un manchón borroso de muecas, la voz se aceleraba en ese tono agudo de las ardillas en los dibujos animados.

Tras un par de minutos de este espectáculo desconcertante, el técnico presionó play y teníamos a Osvaldo de vuelta en el presente. Haciendo caso omiso a la algarabía generalizada, nuestro impasible salvador incaico guardó sus herramientas, cobró la visita como si hubiera limpiado los contactos de una radio a transistores y se marchó sin aceptar propina. Aquella noche, la fiesta duró hasta comenzado el nuevo día, que por primera vez en mucho tiempo era el mismo para todos.

Por la mañana Osvaldo amaneció algo amarillento. Nos preocupamos un poco, temiendo que la combinación de manipulaciones temporales y la sidra del festejo pudieran haberle afectado el hígado. Él, sin embargo, se sentía de maravillas, y no le dimos mayor importancia al fenómeno. Cuando a la noche empezó a tornar a un tono violáceo, casi como de cadáver dragado de un río, caímos en la cuenta del origen de estos cambios de coloración: el instrumental del técnico, además de antiguo, era originario de su país natal. Y en Perú el sistema imperante no es el PAL-N al que estamos acostumbrados sino el NTSC, con los consabidos problemas de aberración cromática que conlleva.

De todas maneras, estamos todos muy felices porque este ínfimo efecto secundario no evita que Osvaldo lleve una vida prácticamente normal. Los chicos del barrio a veces se burlan de él, gritándole “¡Gordo cara de ají!” cuando luce un tono rojizo o amenazando con llamar a Fabio Zerpa cuando de tan verde parece un marciano, pero él se lo toma con humor y no se hace mala sangre. Al fin y al cabo, según dice a quien

quiera escucharlo, “mejor mal pintado y actual que rozagante y atrasado”.

Vamos todavía, Osvado. Vamos todavía.

## HOY TE REIVINDICO, JUAN CARLOS

23 de Marzo

Ay, Juan Carlos Salaberry Méndez, ¡cómo te criticaron!

Te criticaron dura e injustamente, por tu estilo inmensamente rico y bellamente florido, constante y plenamente poblado de adjetivos mordaces y adverbios perfectamente seleccionados.

Te criticaron por aquellos innovadores párrafos en los que abandonabas las comas por considerarlas un estúpido obstáculo impuesto al lector para interrumpir el natural fluir de las ideas que plasmabas magistralmente cual talentoso pintor creando sin esfuerzo jardines de palabras sin piedras con las cuales tropezar sin vallas que saltar y sin ríos que vadear.

Te criticaron por comenzar párrafo tras párrafo con las mismas palabras, porque no entendían el sublime valor poético de una perfecta anáfora.

Te criticaron por tu saludable obsesión de concluir tus textos con la misma frase que les servía de título, dándoles una estructura circular de atractivo casi matemático.

Te criticaron porque el único escrito que jamás publicaste y que jamás publicarás es éste mismo, escrito en pudorosa segunda persona, celebrando brevemente pero sin falsa vergüenza tu enorme talento.

Hoy te reivindico, Juan Carlos.

## SONETO CONTRA TIEMPO

30 de Marzo

Veinticuatro sanjuanés bajo el brazo  
y sólo estos dos versos mal armados.  
La rima todo estorba y ya cansado  
masco adverbios y escupo los pedazos.

Tres años más, tres líneas en mil días,  
y el mismo hastío tiñe cada trazo.  
No son suaves caricias, son zarpazos,  
reflejos de una musa muerta y fría.

El asco y la impaciencia se entreveran  
con rictus de pavor en las miradas  
de aquellos que estas letras resistieran.

Mas hoy bendigo aún tus carcajadas,  
tus guiños y tu afán de primavera  
que obligan a parir tanta pavada.

## UN PLAN SIMPLE

11 de Abril

Edelmiro Zárate brilló en sus estudios universitarios, amasó una gigantesca fortuna tras el éxito de cada una de sus múltiples empresas, sedujo a las más hermosas mujeres del jet-set y se destacó en el polo, la esgrima y el bridge, todo ello con la única y secreta intención de arribar a este preciso instante.

Soporta pacientemente las consultas acerca de mascotas de la infancia, modistos favoritos y los tres libros que se llevaría a una isla desierta, seguro del eventual desenlace de la entrevista.

— ¿Y cómo es Edelmiro en la intimidad? —, le pregunta al fin, pícara, la joven periodista de la revista Gente, y él con enorme placer levanta de la mesa el grabador portátil y se lo revienta en la cara, justo en el medio de esa sonrisita imbécil, tal como había planeado desde un principio.

## QUE TE LLORE MAGOYA

14 de Abril

Camino laxo, igual de complacido  
(no sé si la palabra es impertérito).  
Te olvidaste de llevarte tus vestidos  
negros. Los rojos no están, obvio. Te has ido,  
escribiría si usara el pretérito  
perfecto y no el porteño. Poco mérito  
tiene acá dar pena en rima; es remanido  
llorar en tierras de tango y ejércitos  
de tristes que buscan aplauso y éxito.  
Yo esquivo la metáfora. Yo te olvido.

## EVOLUCIÓN

25 de Abril

“La casa era verde”, escribió el niño Luisito. La maestra le bajó puntos por lo chato de la prosa y la falta casi absoluta de aspiraciones artísticas.

“Era verde la casa”, escribió el adolescente Lucho. La profesora valoró la intención poética, pero igual lo mandó a Diciembre para obligarlo a esforzarse un poco más.

“Era verde como la esperanza la casa de la colina”, escribió el joven Luis. El jurado del concurso barrial no se enredó demasiado en la comparación y le otorgaron el tercer premio.

“Era de un tono verde algo ajado, cual esperanza de sufrido anciano, aquella casa que se vislumbraba en la lejana colina del solitario paraje”, escribió el señor L. P. García. El editor se enamoró de su florido estilo y publicó su primer libro de relatos.

“La casa sobre la solitaria colina era ajadamente verde, como una antigua esperanza”, escribió el celebrado autor Luis Pascual García. El complacido público compró de a miles su más reciente novela, catapultándolo a la cima de la lista de best-sellers contemporáneos.

“La casa era verde”, escribió el geronte García, sumido en una arterioesclerosis galopante. La crítica especializada lo bañó en alabanzas por aquella muestra de sucinta madurez literaria y el premio Cervantes que le otorgaron de manera póstuma no fue discutido prácticamente por nadie.

## EMOCIÓN VIOLENTA

5 de Mayo

Acostumbrado a que la angustia lo sofocara y lo asaltaran repentinas dudas, no se sorprendió demasiado cuando una preocupación se le acercó sigilosa por detrás y le encajó un sonoro coscorrón. Empezó a sospechar algo más grave aquella tarde en que la vergüenza, certera, le escupió en un ojo con inusitada saña. Luego, durante todo un fin de semana, un cardumen de ansiedades se empeñó en destrozarle metódicamente los tobillos a dentelladas.

Lo más triste es que ni siquiera atinó a sonreír amargamente mientras la desesperación lo estrangulaba por última (y fatal) vez, porque la ironía estaba demasiado ocupada sosteniéndole los brazos para que no ofreciera resistencia.

## COPLAS DESDE EL BORDA

11 de Mayo

Añoro tus caricias,  
tu grácil, lento andar,  
tus manos en mi cuello,  
cada beso en el zaguán.  
Te adoro con locura  
demasiado literal.  
Lástima que el síndrome  
esquizoide bipolar  
me inunde ahora de asco  
y el odio más vulgar.  
Pedazo de atorranta,  
si me volvés a tocar,  
te juro que te quiebro  
de una piña el maxilar.

## IMPOSIBILIDAD DEL ARTE

15 de Mayo

A Héctor lo sorprende en medio de la mañana una inusual brisa de inspiración. Se le ocurre una idea maravillosa para un relato, una alegoría perfecta acerca de la angustia inherente al ser humano y la imposibilidad de olvidar un verdadero amor. En un papelito anota conceptos sueltos que supone fundamentales y suficientes: “bocado salvaje”, “un pequeño aullido”, “antiguos pasos retumban en la calle”.

Esa noche Héctor llega a su casa cargando siete tazas de café, un trámite casi eterno en el banco, dos desganadas peleas telefónicas y catorce cuerdas de pies arrastrados desde la parada del colectivo. Se deja caer frente a la Remington, saca del bolsillo sus ajadas notas y desgrana un cuentucho horriblemente ordinario acerca de un perro salchicha que muerde a una vieja en la vereda.

Ideas fantásticas sobran, digo yo. Lo que faltan son instrumentos de plasmado inmediato.

## PROMESA

25 de Mayo

A partir de mañana, quemaré mis libros y jamás volveré a leer un verso ajeno. Mis paredes quedarán salvajemente desnudas de toda lámina brillante. Cerraré las ventanas para que ningún sonido se cuele en el aire de mi cuarto.

Y mis palabras serán las más mediocres y estancadas, y mis trazos serán mortalmente pálidos, y mis acordes se repetirán hasta el hartazgo, pero al fin me libraré de toda inspiración fuera de esta escasa, perezosa, vulgar, pero innegablemente propia musa.

## TAL CUAL

24 de Junio

Llegó a la esquina y se detuvo repentinamente, rígido como el rector de una escuela religiosa en Bavaria a principios de siglo veinte. Miró a su alrededor, nervioso, como si sus ojos siguieran el vaivén enloquecido de la pelotita de ping pong durante una final olímpica. Un sudor frío como el estetoscopio de un médico esquimal comenzó a escurrirse por su sien. La certeza, definitiva como un silbato final, se le instaló en el corazón: su vida estaría de ahí en adelante condenada a ser una serie de comparaciones estúpidas, insoportables como estas líneas que, por suerte, aquí terminan.

## RESISTENCIA EMOCIONAL

11 de Junio

A veces se me ocurre que sería fabuloso que descubrieran que las lágrimas son una excelente fuente de energía, capaces de reemplazar a los combustibles fósiles y los isótopos radioactivos y los paneles solares.

Los gobiernos entonces comenzarían a cosechar lágrimas, exigiendo a los ciudadanos que entreguen a las autoridades un mínimo de cincuenta lágrimas mensuales, pagaderas en cuotas semanales para mayor comodidad. Aquellos que aportaran religiosamente recibirían un salvoconducto que les permitiría circular por las calles y dormir tranquilos. Aquellos que no, a sufrir las consecuencias. La extirpación forzosa de lágrimas puede ser bastante desagradable.

Algunos de nosotros rechazaríamos que desde arriba nos dicten cuándo y cuánto debemos llorar y pasaríamos con entusiasmo a la clandestinidad, bajo el liderazgo de un carismático joven de boina negra y ojos penetrantes, de nombre Teobaldo y apellido desconocido. Celebraríamos reuniones secretas en sótanos húmedos en las que desperdiciaríamos lágrimas a diestra y siniestra, o las ahorrariamos por meses y meses, según se nos diera la gana. Sobreviviríamos robando pasteles dejados a enfriar en los alféizares, bebiendo agua de chubascos y lloviznas, durmiendo en las copas de los árboles más frondosos.

Los problemas comenzarían cuando la policía se armara de detectores lagrimarios subsónicos infrarrojos, con los que serían capaces de detectar una lágrima clandestina derramada a más de cuatrocientos metros de distancia en plena oscuridad, a través de persianas, puertas y paredes. Teobaldo, preocupado, comenzaría a establecer reglas para minimizar la posibilidad de ser descubiertos. Al principio serían simples recomendaciones para evitar llantos reveladores en zonas vigiladas, pero luego (cegado de paranoia y poder) prohibiría a los miembros de la resistencia involucrarse en cualquier tipo de actividad que pudiera desembocar en lágrimas, tales como tener hijos, salir campeón de un torneo de fútbol, mirar la telenovela de las tres de la tarde, emborracharse, perder a un ser querido o enamorarse perdidamente.

Y así nos haríamos viejos, vegetando sin la más mínima emoción, rememorando de vez en cuando cómo era aquello de sentir y aguantando las ganas de llorar que nos daría no poder llorar con ganas.

A veces se me ocurre que sería espantoso que descubrieran que las lágrimas son una excelente fuente de energía, capaces de reemplazar a los combustibles fósiles y los isótopos radioactivos y los paneles solares.

## EL CAMINO MENOS PENSADO

17 de Junio

El príncipe heredero, alto, atlético y misterioso, sale raudo de su castillo. Desestima con un mínimo gesto el corcel que un criado le ofrece al pie de las escalinatas y sigue su camino a paso firme, la impecable capa encarnada flameando en la leve brisa de la mañana. Mientras surca las semidesiertas callejuelas del pueblo y el eco de sus pisadas sobre el empedrado se multiplica en callejones y zaguanes, Feliciano (tal el nombre del noble caminante) aprieta en su puño el mango de un bruñido sable todavía envainado. Su semblante procura mantenerse impasible, pero destellos de un corazón roto se pueden adivinar en los ojos enrojecidos y el tenso rictus que maltrata sus labios delata la virulenta sed de venganza que impulsa su carrera.

Algunas cuadras más adelante, su trayecto lo lleva a cruzarse por un instante con Salvador, un cuarentón algo regordete de expresión entre bonachona y somnolienta, ataviado con un descolorido traje de fajina y cargando un morral algo raído. Sus miradas no se encuentran y ninguno de los dos da señales de notar la existencia del otro. Feliciano continúa calle arriba y Salvador espera en la esquina durante unos minutos la llegada de sus compañeros de trabajo en el taller de tornería, para que la charla haga más llevadera la marcha.

Salvador pasa la mañana moldeando patas de sillas y cajones de aparadores, silbando canciones que aprendió de pequeño, feliz porque

hoy no hace tanto calor como en los días pasados y además el fin de semana está casi al alcance de la mano. Durante la hora de almuerzo, cruza a la plaza y mastica despacio a la sombra de un nogal los tres damascos que su esposa anoche colocó en su morral, limpios, frescos y perfumados. El resto de la tarde transcurre en medio de esa ensoñación que sólo los viernes pueden provocar.

De vuelta en su casa, Salvador cuelga su gorra en el gancho junto a la puerta y abraza por detrás a su mujer, besándola en el cuello mientras ella ensaya unas quejas risueñas y termina de preparar la cena. Su hijo lo convence de sentarse con él para un rápido juego de naipes, y entre mano y mano le cuenta en frases atolondradas acerca de su día en el colegio y las travesuras que sus compañeros (jamás él, por supuesto) le infligen a la pobre maestra nueva. Mientras dan cuenta del sabroso guiso sentados a la mesa, Salvador a veces mira a su familia y sonríe sin motivo aparente, contento simplemente por estar allí.

Más tarde, al apoyar la cabeza en la almohada, llenándose los pulmones con el aroma de las sábanas recién lavadas y los oídos con el suave rumor de su esposa dormida, sólo una pequeña duda mancha la sensación de plenitud que lo invade: ¿Por qué diablos el tarado del escritor decidió quedarse con el recuento de su chatísima vida en lugar de seguir con la historia del príncipe vengador que, convengamos, tenía muchas más posibilidades de despertar un mínimo interés en los sufridos lectores?

## BIT A BIT

5 de Julio

Empecé borrando emails y otras pavadas,  
punto docs y jpegs, besos zipeados.  
Un rotundo shift delete, sin reciclado,  
luego format y fdisk, siete pasadas.

Al exilio digital vas condenada.  
Hoy reimprimo cada foto en las repisas  
retocando y destrozando tus sonrisas  
hasta sólo yo quedar, besando nada.

Filtré tu IP en mi firewall, hackeé tu blog.  
Son en vano estos mil clics y reseteadas.  
No existe filtro ni plugin en Photoshop  
para esfumar tu fantasma de mi almohada.

## DESTINO NOMINAL

14 de Julio

Sherlock Álvarez paseó lentamente la mirada por la habitación, deteniéndose por varios segundos aquí y allá y forzando el entrecejo en una expresión deliberadamente concentrada, para beneficio exclusivo de la media docena de oficiales de segunda línea que trabajaban en la escena del crimen.

Íntimamente, sin embargo, nada justificaba tan concienzuda estampa. Como siempre ocurría, para él ningún elemento del lugar podía transformarse en pista o indicio. El espejo resquebrajado, las fotografías instantáneas desparramadas sobre la alfombra, ese solitario zapato de hombre bajo la cama, aquel críptico mensaje labrado en la pared con un cuchillo ensangrentado: nada de ello tenía el más mínimo sentido en su cabeza. El mecanismo deductivo le resultaba completamente ajeno e inescrutable.

Cuando sus ojos se detuvieron en la maraña de cabellos revueltos, uñas rotas y profundos tajos carmesí que se desparramaba sobre la cama, no lo soportó más. Disimulando torpemente la repulsión que lo invadía, dio media vuelta y salió de la habitación casi al trote.

Mientras vomitaba lo más silenciosamente posible en un rincón oscuro del jardín, maldijo entre susurros por enésima vez a su madre y su particular sentido del humor al bautizar a sus dos hijos. De pequeño

él había soñado, como todos, con ser bombero o astronauta. Ya de adolescente, al momento de inclinarse por una carrera, jugueteó con la idea de estudiar arquitectura o dedicarse a las letras. Pura ilusión inconducente, porque la vida se encargó de comprobarle que con un nombre como Sherlock no hay forma de escaparle al destino. De nada importó su rotunda incompetencia para ese oficio que le había sido impuesto en un Registro Civil apenas horas después de haber nacido.

Arrastrando los pies camino de vuelta hacia su dantesco presente, pensó en su hermano menor con una mezcla de admiración y envidia. Si bien ser mayordomo podía ser considerado denigrante y monótono por algunos, para Sherlock hubiera sido un bálsamo comparado con el infierno de las investigaciones criminales. Definitivamente, Perkins Álvarez la había sacado barata.

## ADIÓS DE SIESTA

22 de Julio

Barro y grises afinan en terceras  
la calle que susurra en adoquín y lluvia  
y adentro mis almohadas que son sordas  
entran a destiempo al coro  
de este barrio de Noviembre  
que se muere en una cama de ceniza  
mientras caen, despacio, uno por uno,  
todos los ases de mis sucias mangas.

## LA MISIÓN

21 de Agosto

Siete menos cuarto de la mañana. Juan Carlos apuró el último trago de café y enjuagó la taza con un par de chorros de agua de la canilla. Se detuvo junto a la puerta de entrada al departamento y luego de ponerse el saco, sin siquiera pensarlo, dejó que su mano derecha hiciera el recorrido habitual para constatar que todo estuviera en su lugar: teléfono celular, llaves, pañuelo, lapicera. Al llegar al bolsillo interno izquierdo del saco, tanteó dos veces para comprobar con desazón que había olvidado su billetera en la mesa de noche, junto a la cama.

Se dirigió con pasos ligeros pero silenciosos hacia la habitación en donde todavía dormían su mujer y su pequeño hijo. El malestar por el olvido comenzó a dejar paso a un nerviosismo juguetón por la misión a cumplir: recuperar su billetera sin interrumpir el plácido sueño de Sofía y el bebé. Juan Carlos disfrutaba de estos pequeños desafíos y solía enmarcarlos en situaciones imaginarias, casi siempre algo cinematográficas. Hoy, decidió rápidamente, sería un marine en Vietnam intentando apropiarse de importantes documentos enemigos, resguardados por un par de somnolientos soldados dentro de una choza en un suburbio de Da Nang.

Abrió la puerta muy despacio, apenas lo suficiente para que pudiera deslizarse dentro de la habitación sin llenarla de luz exterior. Conteniendo la respiración, dio tres pasos lentos pero firmes, con la

seguridad de conocer de antemano la distribución de los objetos en la penumbra del lugar. A su derecha, envueltos en una sospechosa fragancia a talco y perfume, los peligrosos guardias continuaban durmiendo pesadamente, sin sospechar su presencia. Calculó que estaba apenas a unos centímetros de distancia y dio un último paso, corto, certero. Terminando ya de plantar la suela, sintió con horror un pequeño bulto, algo blando, que se interponía entre la punta de su zapato y el suelo. No tenía ya forma de detener su impulso, y el objeto aplastado bajo su pie (¿una musaraña salvaje asiática? ¿un patito de goma?) chilló irreversiblemente.

Escuchó el estruendo del primer disparo a la vez que una explosión de fuego le destrozaba la rodilla. Aguantó el alarido que le llenaba la garganta e intentó un manotazo desesperado hacia su objetivo, avergonzado de fallar. Antes de que pudiera lograrlo, la segunda bala entró limpiamente en su sien con un ruido sordo, el último que jamás escucharía.

Su cuerpo, contorsionado en forma extraña, se desplomó sobre la húmeda tierra apisonada que pronto se teñiría de ocre oscuro con su sangre. Afuera, la selva se despertaba al ritmo frenético de la metralla.

## INSPIRACIÓN

29 de Agosto

Mi inspiración, a la que me voy a referir en adelante por su nombre de pila (María Esther), suele tomarse algunos días de vacaciones de tanto en tanto.

Ella se refiere a estos pequeños descansos como “recreos necesarios para recargar las baterías”. Yo prefiero llamarlos “ganas de rascarse un rato”. Sea como fuere, cuando María Esther entra en uno de estos períodos sabáticos no es de quedarse en casa tirada en el sofá con el control remoto en una mano y algo fresco para tomar en la otra (que es lo que yo haría), sino que se calza unas chancletas, guarda unos pesos en una carterita marrón horrible que carga hace décadas y enfila por la ruta hacia algún destino poco certero.

Cada tanto se pone en contacto conmigo, entusiasmada por algo que ella supone que nos podría llegar a servir. Me llama desde algún teléfono público, siempre por cobrar, y grita:

— ¡Hoy vi un amanecer sobre el mar, desde la playa, que merece por lo menos dos poemas cortos y una bachata o son cubano!

— María Esther —le explico con paciencia—, vivimos a cincuenta metros del mar. Vemos amaneceres marinos todos los días. Literalmente.

Otras veces, la comunicación es en forma de telegrama. “Buenas noticias. Stop. Nueva tonalidad de amarillo descubierta. Stop. Buenas posibilidades para pintura o fotografía. Stop. Difícil de describir ahora. Stop. Muchas palabras en telegrama. Stop. Muy caro. Stop. Algo corta de fondos. Stop. Hablamos a la vuelta. Stop. Regar potus. Stop”. A su regreso, claro, ya el nuevo color se le olvidó y tanto palabrerío no sirvió de nada. Ni siquiera para salvar al pobre potus.

María Esther también es muy adepta a las postales. Mi favorita es una que mandó hace unos años desde Venecia, Ciudad del Cabo o quizás Río Gallegos (la fotografía está muy oscura y algo fuera de foco). “Conocí un marinero fascinante”, escribió en aquella ocasión. “Su obsesión por capturar cierta ballena blanca gigante es digna de una novela”. La pobre, que no es muy leída, ni se da por enterada cuando le toman el pelo de esta manera.

De todos modos, ya no me hago mala sangre por lo despistada y poco efectiva que puede resultar esta muchacha. A eso estoy acostumbrado; venimos conviviendo desde hace veintiocho años y hace rato que perdí toda esperanza de que cambie. Lo que sí me tiene preocupado es que este tipo de vacaciones cada vez resultan más asiduas y más prolongadas. De hecho, hoy se cumplen tres meses desde que María Esther partió por última vez y en todo este tiempo no tuve noticia alguna de su paradero.

Alguna vez leí eso de que “cada artista es un caníbal y cada poeta es un ladrón, todos asesinan a su inspiración y cantan acerca del pesar”.

No es mala idea. Mañana mismo me compro un machete y que María Esther empiece a andar con mucho cuidado. Si es que vuelve alguna vez.

## CROMA

20 de Septiembre

Él mastica todo sepia convidado  
evitando atragantarse de plateado,  
esperando sin poder cruzar los brazos  
el segundo rojo puro, ese zarpazo  
con que ella, en un gesto descuidado,  
le destroce cada gris en cien pedazos.

## BEST SELLER

12 de Octubre

Clara apaga la hornalla sin dejar que el agua llegue a hervir y, con movimientos precisos, llena hasta la mitad la taza en donde un minuto antes había puesto el saquito de té. Camina hacia la mesa del comedor y se sienta muy lentamente en una vieja silla que, de todas maneras, se queja con un crujido suave.

Se arregla con aire distraído un mechón de pelo, atrapándolo detrás de la oreja, y vuelve la vista hacia el frasco de plástico blanco que reposa en la mesa. Cuando lo levanta y lo sacude un poco, el sonido del bailoteo de la única píldora que queda dentro rompe por unos segundos el silencio de ventanas cerradas y gruesas cortinas a su alrededor. Toma la última cápsula en su mano, la abre en dos y vierte el polvo blanco sobre el prolijo montoncito ya acumulado en un retazo de papel plateado. Luego deposita las mitades vacías, una amarilla y otra roja, junto a las otras treinta o cuarenta que se amontonan en un costado de la mesa. Levanta con cuidado el papel de aluminio con el polvo, lo dobla en forma de V y vuelca todos los contenidos en el té, en donde se disuelven con un zumbido apenas perceptible.

Mientras revuelve el humeante preparado, repasa en silencio y por última vez las razones que la llevaron a este momento. Desde muy chica, Clara había estado absolutamente convencida de que su destino inevitable era el de transformarse en una estrella de la literatura,

protagonizando una saga de novelas románticas ambientadas a principios del siglo diecinueve en Austria, fruto de la pluma de una escritora muy respetada en el ambiente artístico pero accesible para el público en general. O, al menos, habría de jugar un papel secundario pero fundamental en una novela clásica de lectura obligada para todo estudiante de letras, pasando a formar parte del inconciente colectivo de miles de lectores alrededor del mundo. De hecho, hasta se hubiera conformado con ser nombrada al pasar en un soneto menor de algún poeta maldito, inmortalizándose en las páginas de oscuras recopilaciones arrumbadas en los rincones de unas pocas bibliotecas.

Sin embargo ahí está, amargamente condenada a que tan sólo los últimos instantes de su vida sean plasmados en mediocre prosa a manos de un aficionado sin talento, en cinco paupérrimos párrafos que nunca nadie recordará. Clara ahoga un sollozo de frustración y vacía la taza en dos tragos rápidos.

Luego se levanta, sale al balcón bañado en las largas sombras de una tarde de otoño y se sienta a esperar.

## DESCASCARADO

1 de Noviembre

Hace unos días, lavándome las manos luego de colocar los platos sucios en el lavavajillas, descubrí que a un costado de mi dedo pulgar derecho se levantaba un pequeño trozo de piel. Al examinar de cerca la herida, noté que por debajo del pellejo no se asomaba la carne viva que era de esperar, sino otra capa de piel, oscura y bruñida. Intenté revelar algo más y comprobé, con más curiosidad que horror, que podía desollarme en largas tiras indoloras. En menos de cinco minutos, con los jirones de mi urbanamente occidental aspecto acumulados a mi alrededor como aserrín, el espejo me devolvía la imagen de un avieso cazador tutsi, de ojos vivaces y grandes manos, experto en atrapar antílopes y cebras en la zona de los grandes lagos africanos.

Esta nueva apariencia resultó tan fácil de desprender como la original. Sucesivos descascaramientos fueron revelando otras encarnaciones ocultas: un campesino griego de principios del siglo veinte, un esquimal muy ducho en el arte de construir cómodos iglúes, un herrero en la selva negra alemana, un pescador de la Polinesia. De hecho, me siento a escribir estas líneas en la piel de un guerrero maya ataviado con sus mejores ropajes de batalla y mancho el teclado con la sangre de un malogrado conquistador europeo.

Tal parece que el encargado de mis resurrecciones resultó ser un vago irrecuperable que prefiere ahorrar tiempo y simplemente pintar

por encima, en lugar de lijar a conciencia y arrancar de cero. Será cuestión de resignarme al inevitable destino de un karma berreta.

## TRES

4 de Noviembre

Basta sólo con tres  
terrones de azúcar o,  
en su defecto, cucarachas.

Los demás podrán cantar en ruso,  
leer gruesos manuales de uso,  
bordar blusas de lino a oscuras,  
comer parfaits y más confituras,  
insultar con desdén a los buzos,  
pintar óleos de verdes pasturas.

Pero en el fondo todos saben  
que basta sólo con tres  
cucarachas o, en su defecto,  
terrones de azúcar.

## EL MAESTRO

27 de Diciembre

Y dijo el viejo:

“Enamorarse del perfume, del contoneo, del mechón perfecto, de la risa tersa y las caderas apretadas, de la ironía medida, del comentario sagaz y los labios generosos... Enamorarse de todas esas cosas es vulgar, fácil y cualquier idiota puede hacerlo.

“Apasionarse por un bostezo, por un ronquido, por un diente asimétrico o un lunar hirsuto, festejar una carcajada de hiena y perderse en una tos húmeda, regodearse en el aliento de la mañana y el almuerzo quemado, adorar cada insufrible estupidez, ahí está el arte, ahí está el compromiso, ahí está el verdadero amor.

“Bienaventurados aquellos que se deleitan no en los ocasionales destellos de perfección sino en las terrenales miserias mundanas, porque han encontrado a su alma gemela.”

Y los presentes asintieron en silencio, solemnemente, hasta que alguien le asestó al sabio un merecido mamporro en la crisma y la fiesta siguió su curso, sin otras sentenciosas interrupciones que la terminaran de arruinar.





*Esto, también, pasará.*

